



PLUMA Y LAPIZ
Número 132



Mlle. LYDIA CASSNELL, DEL
EDÉN CONCERT, DE BARCELO-
NA, FOT. DE ARMENGOL



MLLE. RITA BELMONT, étoile

LA afición á los espectáculos teatrales es tan antigua como la humanidad. El instinto cómico es innato en la mayoría de los hombres. Por eso desde que se reunieron en sociedad hubo algunos que, teniendo ese instinto más desarrollado, se sirvieron de él para divertir á los demás. Mucho antes de que los griegos representaran sus farsas y tragedias, calzaran el coturno y se pusieran la carátula, hubo representaciones más ó menos teatrales.

En los primitivos monumentos egipcios se ven pinturas en las que aparecen un hombre y una mujer cantando. Sus rostros, sus actitudes, indican que fingen algo ante un grupo de espectadores que les miran como embobados. Las tradiciones de los persas hablan de unos hombres que, cantando y recitando hazañas de Dioses y Héroe, iban de comarca en comarca y eran bien acogidos en todas partes. En Nínive y Babilonia hubo verdaderos teatros. Las representaciones, como en Grecia, eran diurnas. El sol, la gran lumbrera, prestaba mayor realidad á las ficciones.

Fueron más aficionados los romanos á los circos

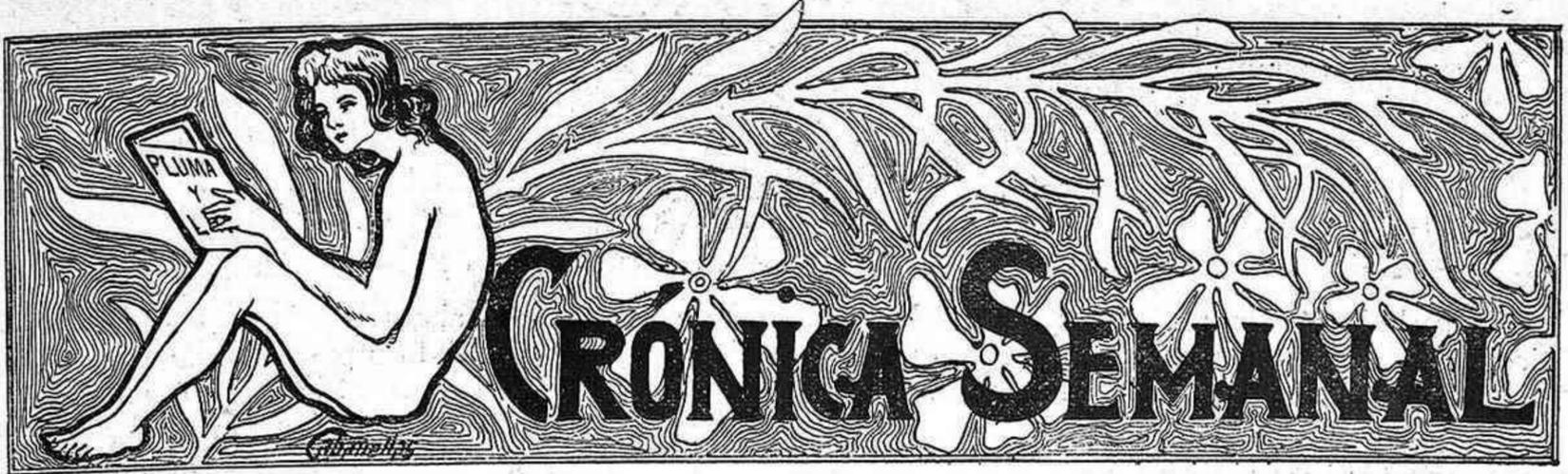


que á los teatros; pero no por ello carecieron de teatros en absoluto. En tiempo de Domiciano, había en el Trastévere, junto al río, un local en que se reunían libertos, gladiadores, cortesanas y aun esclavos, para presenciar como unos hombres, veni-



CAROLINA OTERO

dos de la lejana Scitia, fingían pasiones y afectos y recitaban hermosas tiradas de versos ponderando las hazañas del héroe Driomo que conquistó con sólo el esfuerzo de su brazo el salvaje Cáucaso y las llanuras de la Mesopotamia. Séneca habla en una de sus cartas de las representaciones dadas en Caprea en tiempo de Augusto.



¡Oh, la sabiduría y la experiencia
y, oh, los grandes progresos de la ciencia!
Un diario muy serio, que no nombro,
da como hecho real, no como cuento,
un novísimo invento

que causa pasmo, admiración, asombro!
Un alarde de ciencia soberano,
un acierto feliz
debe el mundo á un vienés, á un cirujano
que á cualquier ciudadano
le reforma, á capricho, la nariz...

Va un individuo á Viena
y dice al inventor:—Hombre, deseo
que arregle mi nariz que, aunque está buena,
parece una robusta berengena
y me estropea el rostro y estoy feo.—

Y el cirujano aquél,
diestro como un artista del buril,
le afina su cartílago y su piel
y le trueca en bellísimo doncel,
ya le miren de frente ó de perfil.

Se presenta una chata.
El inventor, si tal visita es grata,
no espera á que se le haga otra visita
y le pone nariz buena y bonita
y, de fijo, barata.

Ahora bien: yo no dudo
de que al doctor algunos infelices
le dirán: — ¡Por Dios Santo! ¡A usted acudo!
¡Mi mujer me quisiera narigudo!...—
Y el inventor dirá:—Bueno: ¡narices!—

*
*
*

Los republicanos obtuvieron un triunfo en las elecciones
últimas.

Y se habla de crisis.

Esto no ofrece novedad. Cada noche se retira uno á su
casa pensando en quién subirá al Poder al día siguiente.

Y al salir, al otro día, por la mañana, pregunta uno al
portero:

—Oye: ¿quién va á subir, sabes? ¡Villaverde!

—¡Quiá! El que subirá pronto es un señor que quiere
tomar el cuarto desde hoy.

—¿Ah, sí? ¿Pero hay quien deje un cuarto? —

*
*
*

¿Que, dentro de unos días, caerán Maura y Silvela?	para su triunfo, Mella?
¿Que, luego, Villaverde tendrá la Presidencia?	De todos esos datos ninguno me interesa.
¿Que quiere Segismundo ser jefe de las fuerzas que, al expirar don Práxedes, quedaron tan dispersas?	¡Política! ¡Política! .
¿Que no ha logrado votos	No hay cosa más funesta.
	¡Qué diantre, hasta los yernos, modelos de paciencia, política llamamos á nuestra mamá suegra.

*
*
*

La última palabra de la moda femenina la dice un colega:
«Los trajes de calle, alta novedad, son de color verde-
noche...»

¿Verde noche?

Aprendan ustedes á distinguir de colores.

Hasta ahora sabíamos por los novelistas lo de las noches
negras...

Y antiguamente eran verdes—y ahora—muchos viejos
—Pero... ¿verdes noches?

¡Ah, vamos, ya! Noches del Teatro Granvía.

*
*
*

Todo se ha sofisticado.
Ahora la gente se irrita
porque el pan va elaborado
con harina en que han mezclado
el sulfato de barita.

Yo á un gastrónomo le oí:
—Suprimo el pan desde hoy mismo.

¿Barita? ¿Barita á mí?

No me han de tildar por sí—

baritismo.

*
*
*

En Bolonia—dijo un periódico extranjero—un anciano
llamado Antonio Morlini ha muerto á los 106 años de
edad.

Es un caso de longevidad, pero no es nuevo.

Lo nuevo es—según el periódico—que un año antes, á
los 105, tuvo una nueva dentición, echó los dientes como
un bebé!

¿Eh? ¿Qué tal? ¿Quién lo creyera?

Yo, al punto, dije: — Me escamo.

Eso acabará en reclamo
de un dentífrico cualquiera. —

Pero, nada, ni siquiera
lo comenta el narrador
quien—salvo juicio mejor—
igual que á Morlini (Antonio)
le tiene por un *bolonio*
al apreciable lector.

*
*
*

¡Canastos!

En Infiesto, *por mor* de las elecciones, ha habido tiros y
no sé cuántos heridos y siete muertos.

¡Siete muertos! Realmente es pérdida bien dolorosa.

Eso sí, desde el punto de vista electoral, nada se ha
perdido.

—¡Cómo!—ustedes dirán.—

A ver: explique usted por qué razón.

—Hombre, porque los siete votarán
cuando haya otra elección!

Julio Martínez Saeza

BATIBURRILLO

Siguiendo la costumbre de los principales periódicos extranjeros, tenemos el propósito, que hoy inauguramos, de ofrecer á los lectores números consagrados á un solo asunto.

Al presente, dedicado casi en su totalidad á los cafés-conciertos, seguirán otros en no muy largo plazo, que creemos han de ser del agrado de nuestros favorecedores.

* * *

ORIGEN DE ALGUNAS FLORES Y PLANTAS

El clavel proviene de Italia.—El lirio, de Siria.—La margarita, de China.—El tulipán, de Asia.—El laurel, de la Isla de Creta.—La rosa común, de Europa.—La rosa de cien hojas, del Cáucaso.—La verdulaga, del Asia.—La escorzonera, del Africa.—La tuberosa, de Ceilán.—El narciso, de Italia.—La yerva dóncella, de Madagascar.—El geranio, del Cabo de Buena Esperanza.—La granada, de Africa.—La ortensia, de China.—El eliótropo, del Perú.—La siempreviva, de Oriente.—El lirio cárdeno, de Francia.—El jacinto de Turquía.—La lila, de India.—El mirto, de Asia.—El olivo, de Grecia.—El naranjo, de China.—La sensitiva, de América.—El girasol, del Perú.—El aneto, de Italia.—La anémona, de la India.—La ogiacanta ó espino blan-

co, de Francia.—El almendro, de Asia.—La balsa-
mina, de la India.—El lirio purpúreo, de China.—
La madreselva, de Italia.—El ababol ó amapola,
de Turquía.—La kalmia, de América.—El ciprés,
de la Isla de Creta.—La centaura, de Oriente.—La
digetal, de Francia.—El hipericón, de Tartaria.—
La jeringuilla, de Francia.—El jazmín, de la India.
—La acacia, de Berbería.—El gamón, de Italia.

BIBLIOGRAFIA

Próxima á terminarse la publicación por cuadernos de la importante y celebradísima obra del Duque de los Abruzos «*La Estrella Polar en el mar Artico*», insistimos cerca de los correspondientes de la casa editorial Maucci, para que cuanto antes hagan los pedidos que deseen de la obra completa, pues dado el éxito inmenso que la obra ha logrado, solo quedan disponibles poquísimos ejemplares que serán servidos á los primeros que los soliciten, debiendo aguardar los pedidos restantes á que se haya terminado la segunda edición que entrará en máquina en breve, pero que no podrá estar terminada hasta dentro de cinco ó seis meses.

CORRESPONDENCIA

L. A. A.—Pásese por esta redacción cuando guste y hablaremos sobre lo que propone.

T. B.—Completamente inadmisibile. De todos modos agradezco su atención. ¡Pues no faltaba más!

El C. de C.—Todo se andará, todo se andará si la varita no se rompe.

R. S. y A.—Publicaremos algo y para eso habrá de retocarse algún *lapsus* que se le ha escapado.

T. R. C.—Crea usted que es muy difícil dar gusto á todo el mundo. Lo que hay que procurar es complacer á la mayoría y eso que usted dice tendría un público limitadísimo.

Erre que erre.—No me molesta, no señor. Lo que yo siento es que veo va á ser difícil el complacerle. Gracias por sus piropos á PLUMA Y LÁPIZ.

P. P.—Sí, señor: en uno de los próximos números.

X.—No hemos abandonado la idea de seguir publicando los carteles, pero con moderación para evitar monotonía, que es el principal defecto en que puede incurrir una revista. Se podrían citar muchos casos.

R. de A y S.—No encaja, ¿sabe usted? No encaja.

Luisa.—¿Mas folletines todavía? ¡Va de retrol... Pero ¿es que no tiene usted bastante con las 20 páginas ordinarias? Examine usted el periódico y se convencerá de que es, con todo lo que contiene, el semanario más barato de cuantos se publican. De todos modos, gracias por sus consejos.

L. Mento.—Usted está en lo cierto, estimado cofrade.

Piscis.—Aceptado, venga la firma.

Pitágoras.—Agradecemos las advertencias, pero no hacemos caso de los anónimos.

F. Giró, imp.—Calle Valencia, 233, Barcelona.

LOS PRIMOS



—Una cena de 350 francos... ¿Y á esto le llamáis vosotras tomar un bocadito?